



**Petra** (al la derecha) y sus dos hijas viven a varias horas de camino subiendo al lado de un río lejos de acceso a servicios públicos. Conocemos a Petra desde que era mas joven que su hija menor **Heidi** (a la izquierda). Ella siempre ha sido un alegre rayo de luz en nuestro valle, muy trabajadora, un miembro ejemplar de la comunidad. La vimos crecer a llegar a la edad adulta, casarse a los 24 años (mucho mas tarde que la mayoría de las jóvenes en su valle), tener su familia, y venir a nuestra Fundación a pedir ayuda para realizar una esterilización quirúrgica cuando ella y su esposo Arcadio decidieron que ya era suficiente con seis hijos.

Varios años después, su hija mayor, **Daicy** (centro en la foto), cuando era adolescente, vino a la Fundación con su primer novio para solicitar pastillas anticonceptivas. Esta

primera relación resultó no estable, y ella pudo separarse sin la responsabilidad de hijos. Mas tarde se casó y ahora se encuentra embarazada con su segundo hijo. Su marido Joseito comparte y apoya las decisiones de ella en planificación familiar, contando con la ayuda de la Fundación, y el también es capitán de uno de los equipos de béisbol del valle donde viven, que la Fundación patrocina.

La menor Heidi tiene 18 años. Ella logró estudiar en este retirado sector rural como una de nuestras estudiantes becadas. Sentimos especial orgullo de ella por ser una de las primeras graduadas de liceo a seguir en la Universidad, con el apoyo continuo de la Fundación. Ella es la primera de su familia en cursar estudios universitarios, pese a que sus padres son analfabetas. Heidi ha participado en nuestros talleres de salud sexual y reproductiva donde se recomienda el ejercicio de una sexualidad responsable e sensibilizada para evitar embarazos accidentales e infecciones de transmisión sexual. Ella es bien consciente de sus opciones, y de manera sensata ha escogido no ser sexualmente activa por ahora mientras cursa sus estudios y da forma a su joven vida.

Estamos satisfechos del papel constructivo que hemos jugado en cada una de estas vidas (y en las de miles de otras mujeres), empoderándolas para que tomen control de su propia salud reproductiva. En poco tiempo, menos de una generación, las opciones para estas mujeres se han ampliado mucho. Petra vivía antes en un mundo donde frecuentemente muchachas de 14 años salían embarazadas, y de allí seguían en una preñez tras otra, pasando años sin ver la menstruación. Después de seis u ocho hijos, ya cuando suficiente habían sobrevivido la infancia, quizás la mujer buscaría hacerse la ligadura, el método anticonceptivo preferido en Venezuela. Por lo general se esperaba años para esta operación en un sistema de salud pública sobrecargada; se pospone mucho la operación por ser electiva y no de emergencia. Las mujeres seguían pariendo mientras esperaban, por no tener otras alternativas. Afortunadamente, Petra pudo recibir su ligadura a tiempo con nuestra Fundación cuando ella estaba lista. En la próxima generación, Daicy entendió desde temprano que podía controlar su fertilidad y tener sus hijos de manera planificada y segura. La joven Heidi ha tenido más oportunidades en educación, un adelanto grande. Para ella, tener una familia no es prioridad todavía, ella está clara en controlar su propio destino.

La Fundación busca servir mujeres efectivamente en cada una de estas tres etapas de su vida reproductiva, ayudándolas, sensibilizándolas, y empoderándolas para crear los futuros que ellas mismas quieren tener. Muchos de nosotros en el mundo desarrollado tomamos estas opciones básicas como dadas, pero las consecuencias son enormes para jóvenes y familias por todo el mundo menos desarrollado, quienes no tienen ni la información ni las maneras para estas escogencias esenciales.

